



Si existe una ciudad mestiza en el mundo, es Melilla. Cristianos, musulmanes, judíos e hindúes conviven en una tierra que mezcla el encanto de África con la historia y cultura españolas.

Melilla ocupa uno de los vértices del cabo de Tres Forcas, un saliente rocoso ubicado en el Magreb. La ciudad está bañada por el Mar Mediterráneo y su territorio se extiende a lo largo y ancho de algo más de 12 km².

Los fenicios se sintieron atraídos por su posición geográfica y marcaron el comienzo de su historia. Llegaron a la ciudad en el siglo VII a.C. y la llamaron **Rusadir**. Tras permanecer en ella varios siglos, cedieron el dominio a los romanos, momento en el que se convirtió en un importante nudo de comunicaciones.

No obstante, fueron los árabes quienes reactivaron su puerto comercial y su baluarte defensivo, convirtiendo a Melilla en un punto marítimo clave que comerció durante siete siglos con las ciudades del sur de Al-Andalus. Finalizada la Reconquista de la península por los Reyes Católicos, los monarcas pusieron su máxima atención en el norte de África. Fue entonces cuando **Pedro de Estopiñán** tomó la ciudad, el 17 de septiembre de 1497.

Los reyes habían conquistado Melilla. Su llegada tuvo consecuencias inmediatas: se revitalizó el comercio por mar y la urbe pasó a ser una de las plazas militares mejor defendidas en el norte de África. Es en este periodo cuando comienzan a construirse los fuertes militares que coronan el promontorio de Melilla la Vieja.

Finalizada la Reconquista de la península, los Reyes Católicos pusieron su atención en el norte de África. Pedro de Estopiñán ocupó la ciudad en 1497.

Los años venideros les reservaron tristes momentos a los melillenses. Mientras que los Reyes Católicos habían centrado sus fuerzas en potenciar el norte de África, durante los siglos XVI y XVII la Corona española sólo mostró atención por las colonias americanas. Melilla no entraba en sus planes. Alejada de las corrientes económicas y sociales, debió sofocar sola las continuas incursiones rifeñas para apoderarse de ella.

La historia gira de nuevo a su favor cuando España, a finales del XIX, mira otra vez hacia el continente africano ante la pérdida de sus colonias americanas. El repentino interés coincidió con una serie de guerras que culminaron en 1862, fecha en la que se delimitó el perímetro de la ciudad. En 1864 Melilla es declarada puerto franco.

Cuarenta años más tarde, en 1904, se firmó el **Tratado de Algeciras**, que asignó a España un Protectorado en el norte de África. La ciudad vivió su máximo esplendor hasta que las campañas militares del Rif enturbiaron su apogeo. Actualmente, la Constitución Española confiere a Melilla la condición de **Ciudad Autónoma**.

Melilla la Vieja

El principal reclamo turístico de Melilla lo constituyen los recintos fortificados de Melilla la Vieja o *el Pueblo*. Hablamos de cuatro recintos separados por puertas con sus correspondientes fosos. Su valor arquitectónico e histórico fue reconocido en 1953 al ser declarada Conjunto Histórico Artístico y, posteriormente, en el 2000 fue de nuevo galardonada al recibir el Premio Europa Nostra por los trabajos de rehabilitación llevados a cabo en estos recintos.

Tres de ellos, levantados entre los siglos XVI y XVII y rodeados de murallas y torres, están construidos sobre un peñón calcáreo que se interna en el mar. El cuarto, edificado en tierra continental, fue levantado en la segunda mitad del siglo XVIII. De este último destacan los **fuertes de Grande y Chica, Rosario y la Victoria**.

Desde la **plaza de los Carros**, a los pies de la Alcazaba, se aprecian las colosales proporciones del tercer recinto, al que se accede por el túnel de San Fernando, que desemboca en el **foso del Hornabeque**. Es precisamente en este punto desde el que se pueden observar algunas de las torres, baluartes y murallas más espectaculares del conjunto defensivo.

El túnel de la Victoria da paso al segundo recinto o **plaza de Armas**, en cuyos lados se sitúan los baluartes de San Pedro y

El principal reclamo turístico lo constituyen los cuatro recintos fortificados de Melilla la Vieja.

San José. Y, por último, el **foso de Santiago**, que separa los tres primeros recintos del más antiguo y grande, y al que se accede por la **puerta de Santiago**. En su interior se hallan varios edificios de reconocido valor histórico, como la **capilla de Santiago**, una de las pocas muestras góticas localizadas en el continente africano.

El recinto también acoge el **Museo Municipal**, utilizado como almacén, hospital y sede administrativa hasta su adaptación como museo. En él se exponen restos pertenecientes a las distintas culturas que pasaron por Melilla. Ocupa tres plantas cuyas salas están dedicadas a la prehistoria, a la época púnico-romana, a la dominación nazarí y a la ciudad moderna y contemporánea.

La tercera planta encamina al visitante a la batería de la Muralla Real, en la que se muestran los cañones que sirvieron, siglos atrás, para defender la ciudad de sus invasores. Entre los documentos que resguarda la estancia hay escritos de monarcas españoles e ilustres melillenses.

Un popurrí de calles estrechas dirigen los pasos hasta el catalogado como templo cristiano más antiguo de la ciudad, la **iglesia de la Concepción**. Sus obras, iniciadas en 1657, dieron como resultado un edificio dividido en tres naves, a cuyos lados se suceden capillas de marcada influencia barroca. La talla de Nuestra Señora de la Victoria, patrona de la ciudad, preside el altar y el retablo mayor.

A espaldas de la iglesia se encuentra el baluarte de la Concepción, sede del **Museo del Ejército**. En él se exhiben objetos de antiguas campañas militares, además de trajes de los cuerpos del Ejército asentados en la urbe. Otro recinto que sobresale junto a este conglomerado de plazas, iglesias y museos es el **Hospital del Rey**, utilizado como hospital militar y actual sede del archivo municipal y biblioteca.

Muy próximo al Hospital del Rey se hallan las **cuevas del Conventico** o, lo que es lo mismo, una red de galerías que recorren el subsuelo de la fortificación. Su origen siempre ha estado relacionado con la creencia de que debía tratarse de una gruta natural que, casi con toda seguridad, fue usada por los fenicios en sus escalas por la ciudad y, con posterioridad, por romanos, árabes y españoles.

Es en el siglo XVIII cuando adquieren suma importancia al ser ampliadas para cobijar las imágenes de la Purísima Concepción y a las autoridades militares y religiosas de Melilla.

Las cuevas del Conventico son una red de galerías que recorren el subsuelo de la fortaleza. Fueron utilizadas por los fenicios, los romanos, los árabes y los españoles.

El espíritu defensivo que marca el carácter de la ciudad se vio nuevamente fortalecido a mediados del XIX como consecuencia de la construcción de otros tres fuertes en la periferia. Su objetivo era claro: proteger su perímetro fronterizo. A este fin se elevaron con grandes y altos muros, además de con nuevos sistemas defensivos. El resultado fue la creación de los **fuertes de Camellos, Cabrerizas y Rostrogordo**. El primero, ubicado en el barrio de Calvo Sotelo, presenta planta y foso circular. Turísticamente, su interés es el de ofrecer desde sus torreonos unas hermosas vistas de la ciudad. En el mismo barrio, se levanta el fuerte de Cabrerizas, de planta romboidal y, en el paraje de igual nombre, el de Rostrogordo. Este último está construido en el epicentro de un espacio natural de sobrado valor medioambiental, y actualmente cumple las funciones de camping y albergue.

Iglesias, sinagogas y mezquitas

La mezcla cultural que caracteriza a Melilla va más allá de sus gentes. La ciudad está sembrada de mezquitas, iglesias, sinagogas y templos de otras religiones, que enriquecen su patrimonio arquitectónico. La comunidad cristiana, la más numerosa, tiene en la **iglesia del Sagrado Corazón de Jesús** su edificio más representativo. El templo es de estilo neogótico y posee un campanario en su centro y un conjunto de capillas barrocas en el interior.

La comunidad musulmana, la segunda en presencia desde el siglo VII y con la mayoría de sus miembros de origen bereber, dispone de varias mezquitas árabes en diferentes barrios de la ciudad. Sin embargo, la **mezquita Central** es la principal. Situada en el barrio del Polígono, su construcción está inspirada en los modelos cordobeses, claramente perceptibles a la hora de trazar ventanas, arcos de herradura, minaretes y cúpulas.

La **sinagoga de Or Zaruah** es la máxima expresión arquitectónica de los judíos. Esta comunidad, la tercera en cuanto al número de seguidores, ha levantado 10 sinagogas en Melilla. En la decoración de la de Or Zaruah, terminada en 1924, resaltan los juegos de arcadas y los símbolos hebraicos. Y por último, la población hindú. Pese a ser la menos numerosa, también ha edificado un lugar de oración, que no es otro que el **Oratorio Hindú**.

La ciudad moderna

La Melilla moderna también deslumbra a los ojos del viajero

Melilla está sembrada de mezquitas, iglesias, sinagogas y templos de otras religiones, que enriquecen su patrimonio arquitectónico.

que se acerca a esta tierra. La mezcla de estilos arquitectónicos salta a la vista al contemplar los edificios localizados en Melilla La Vieja y los situados en la ciudad moderna. De hecho, una parte importante del encanto de Melilla radica en esta amalgama de estilos.

Varios factores originaron a comienzos del siglo XX un constante crecimiento demográfico, que se vio plasmado en una rápida expansión urbanística. Todo ello se materializó en un conjunto patrimonial histórico artístico denominado *modernista*, que respondió a esa necesidad de crear nuevos espacios públicos que sintonizaran con las actitudes estéticas de la época y que dio como resultado lo que hoy se conoce como la ciudad moderna. Fue entonces cuando, de la mano de arquitectos como Enrique Nieto y Nieto, de origen catalán y discípulo de Antonio Gaudí, se desvió el cauce del río Oro y se estableció un centro geométrico en torno a la presente **plaza de España**.

El arte modernista en Melilla adquirió las dos variantes europeas de la época. Por un lado, tomó el modernismo ondulante característico de países como Francia, Bélgica y España, donde se imitaban las formas de la naturaleza, y por otro lado emuló el modernismo geométrico, propio de Gran Bretaña y Austria. Como resultado, Melilla atesora hoy más de 200 edificios modernistas, enclavados en su mayoría en el llamado **Triángulo de Oro**. No en vano, es la segunda ciudad, después de Barcelona, con mayor número de construcciones adscritas a esta corriente arquitectónica.

Alrededor de la plaza de España, presidida por el **palacio de la Asamblea**, se elevan el **Casino Militar** y el **Banco de España**. La principal arteria de la ciudad, la **avenida Juan Carlos I**, está también salpicada de edificios modernistas. Muy próxima a ella se encuentra, por ejemplo, uno de los más notables: el **Telegrama del Rif**. Y, por último, la **Cámara de Comercio**, de la que sobresale un juego de pilastras rematadas con adornos florales.

El Gurugú

El **cabo de Tres Forcas o Kelaya**, península en la que está el **macizo montañoso del Gurugú**, es el lugar en el que se localizan varias de las pequeñas y luminosas calas que recorren los más de 12 kilómetros de costa melillense. Existen calas de fina arena y otras plagadas de restos históricos de culturas que por allí pasaron, como el **Atalayón** o **Cazaza**. El monte de Gurugú, convertido en parque natural, esconde

Melilla atesora más de 200 edificios modernistas. Es la segunda ciudad española, después de Barcelona, con mayor número de construcciones adscritas a esta corriente arquitectónica.

varias sorpresas. Las colonias de **monos de Berberia** y las **ruinas romanas de Tazuda** son algunas de ellas.

Manifestaciones culturales

El desarrollo urbanístico ha ido paralelo al cultural. Un claro ejemplo de ello es la puesta en marcha de la **Semana de Cine de Melilla**, que se ha consolidado como una de las principales atracciones turísticas de la ciudad.

La proyección internacional se ha visto reforzada con el **Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla**, con el que han sido galardonados poetas como Luis Rosales, Antonio Abad, Rafael Morales, Luis Antonio de Villena, Benjamín Prado, Luis Alberto de Cuenca o Miguel García Posada, así como con la puesta en marcha del **Certamen Nacional de Cultura y Escultura Ciudad de Melilla**.

El submarinismo es otro atractivo notable de la ciudad. Las islas Chafarinas, la isla de Alborán o la Mar Chica, una albufera en territorio de Marruecos, son enclaves privilegiados con ricos fondos marinos. La zona con más reclamo turístico es, no obstante, la situada en torno al Cabo Tres Forcas, en las afueras de la ciudad. Los Farallones, Cala Blanca, La Mina o Punta Bermeja son rincones de gran diversidad y ricos en formas y colores.

Gastronomía

La cocina melillense también es consecuencia directa de su mestizaje cultural. La propuesta de sabores y olores está inspirada en platos mediterráneos, europeos y africanos. Sin embargo, lo más destacado es el **tapeo**, costumbre que se repite a diario en bares y tascas. El recetario incluye croquetas, pelotas de carne, bolitas de gambas, etc. Los pescados son la materia prima de los establecimientos, que también ofrecen chanquetes, boquerones, calamares, sardinas y anchoas en salmuera. La langosta, las cigalas, las gambas o los langostinos de la Mar Chica son los mariscos por excelencia, mientras que los que se inclinan por los moluscos pueden degustar mejillones y almejas.

Los pinchos morunos son el principal reclamo de la gastronomía magrebí, además de hariras, sopas de verdura, carne y especias. Los postres, condimentados con miel, canela y almendras, tienen sus platos estrella en el cus-cús dulce, los buñuelos, las empanadillas rellenas y los jiringos o, lo que es lo mismo, una torta de sémola dulce. En la carta de la repostería hebreo-sefardí abundan los roscos y galletas, los almendrados y monas, los dátiles rellenos y las exquisitas trufas.

La propuesta de sabores y olores que define la cocina melillense está inspirada en platos mediterráneos, europeos y africanos.